

VII Encuentro Nacional y IV Encuentro latinoamericano sobre ingreso universitario.

Eje 3 Saberes y Competencias

Los tres tiempos en el proceso de ingreso a la Universidad

Autores: José Luis Ramirez

Carina Kaczorowski

Correo: carikaczorowski@gmail.com

joseoramirez1970@gmail.com

FHyCS-UNaM

Equipo de trabajo:

Villafañe, Adriana

Venialgo Rossi, Patricia

Diaz, Cristian Eduardo

Cáceres, Karina

Olivera. Soledad

Silva, Silvana

Obregón, Rosalía

Pereira, Cintia

Palabras clave: **extranjería – aprendizaje - afiliación**

¿Para qué sirve el ingreso? es la primera pregunta que intentamos responder cuando pensamos esta ponencia; ya que la misma nos mueve a indagar hacia el interior de nuestras prácticas; tanto como parte del equipo del Programa de Acompañamiento a las Trayectorias Formativas como así también como Tutores Pares.

Para comenzar, diremos que entendemos el ingreso como un territorio en el cual se juegan procesos de aprendizaje de diversa índole -ya que el estudiante- ingresante comienza a aprender no solamente contenidos y cuestiones académicas- sino también una nueva forma de estar y habitar en el mundo. Sostenemos también que este territorio del ingreso -con sus pautas y reglas particulares- no escapa, claro está, a dimensiones tales como: político-educativas, socio-culturales, económicas y comunicacionales, inherentes, todas ellas, a

nuestra vida en sociedad. Sin embargo, existen otras dimensiones que se juegan en este territorio; las que pertenecen al orden de lo afectivo, de lo familiar, de lo identitario, de la construcción del conocimiento; y a nosotros como equipo interdisciplinario, nos interesa mirar y reconocer dichas dimensiones. Por ello, nuestra mirada, reconoce que el ingreso se lleva a cabo en escenarios complejos en los cuales la figura del Tutor Par es sumamente relevante, en tanto es el que acompaña al ingresante en este transcurrir del ingreso a una carrera universitaria, a la vida universitaria.

Alain Couton (sociólogo francés) analiza la entrada a la universidad como un pasaje y propone tres momentos diferenciados:

“...el tiempo de la extranjería, en el cual, el estudiante entra en un universo desconocido, donde las instituciones rompen con el mundo familiar, escolar, social que acaba de dejar. El tiempo del aprendizaje, cuando se va adaptando progresivamente y se logra una conformidad. Finalmente se da el pasaje definitivo al nuevo estado: el estudiante se vuelve “parte de” (...) sabe reconocerse y expresa que ha atravesado todas las incertidumbres anteriores. Se siente “miembro”. Este es el tiempo de la afiliación. (Couton, A.2005. pág.88)

Adherimos estos tres momentos planteados por A. Couton. El tiempo de la extranjería, provoca incertidumbre, dudas y muchas veces abandono y descerción; el ingresante se ve superado por un realidad dinámica; que requiere concentración en la tarea y esfuerzo personal, por ello, estamos convencidos, que también le urge contención por parte de la institución que los recibe. Los nuevos son aquellos a quienes hay que darle la bienvenida, y para los cuales, la Facultad ha de diseñar y poner a funcionar, estrategias para contener-convocar-integrar-dar respuestas- al estudiante.

El punto de partida desde donde pensamos la Educación en todos sus niveles, es el del acceso a la Educación como un DERECHO, no como un privilegio. La educación como la instancia de transformación de la vida de los sujetos en cuanto ejercicio pleno de toda la población. Nuestra Decana, Mgter. Gisela Spaciuk, en una ponencia realizada el 18 de mayo en el Primer Congreso de Estudiantes de Educación Superior realizado en la ciudad de Posadas – Misiones; sostenía que “Para pensar los derechos, debemos poder mirar que pasa con el Estado, y cuando digo el Estado estoy pensando en el Estado como relación; donde el gobierno, las instituciones, la sociedad civil y las empresas, son parte de ese todo”.

Es un imperativo ético, entonces, ir adecuando el funcionamiento de las instituciones, de acuerdo a nuevos paradigmas que discutan las concepciones dominantes. Por ello, nuestra tarea es un desafío, en diversos planos dentro de la vida universitaria. En principio, en el plano de lo pedagógico ya que nuestras prácticas se inscriben **dentro del** marco de prácticas sociales educativas, realizando una cierta ruptura de la relación dominante de enseñanza-aprendizaje instaurada como el par docente –alumno, y nos situamos en la relación alumno-alumno. En lo relacional; ya que instalamos (mediante acuerdos y desacuerdos) un espacio real –donde nos vinculamos directamente con los alumnos (oficina PATFEs). y planteamos un diálogo emergente y constante con los actores sociales educativos, con los docentes y cabe resaltar con el sector no-docente, es decir, proponemos “estar en comunicación” con extensión, como así también abrir un espacio para la investigación-acción. En lo formativo;

nuestra formación es in situ, ya que el ejercicio del acto de educar no se da únicamente luego la culminación de la formación profesional y la obtención de certificaciones. Pensamos a la Educación como una construcción colectiva y en proceso. En el plano de las políticas educativas, aunque el concepto es enorme (tendríamos que detenernos para realizar un análisis certero de las mismas) estamos convencidos que el giro/aporte/tarea/trabajo que realizamos tiene implicancias en la población estudiantil y claro está en el sector de gestión institucional. Por lo cual, mediante la puesta en marcha de acciones concretas generamos condiciones para que se jueguen otras partidas y se abran nuevos debates en el ámbito educativo.

El tiempo de aprendizaje. Coincide, tal vez, con la segunda parte del acompañamiento. Después del ingreso (entendemos que es la parte más difícil, antes de “hallarse” en la nueva ciudad, con los nuevos compañeros, etc..) cruzar el umbral, tal como lo sostiene Reviglio apoyándose en la noción de Zona de umbralidad planteada por A.Camblong

“El momento del ingreso es un momento singular ya que se trata de una suerte de etapa iniciática, inaugural en la que un grupo de sujetos comienzan a ser ciudadanos de una institución que hasta el momento les era ajena. Esa institución -la Universidad- impone determinadas reglas, normas, formas de vida (...). La situación del ingreso universitario, entonces, supone un momento especial en la vida de un estudiante, signado por lo que la semióloga argentina Ana Camblong ha llamado umbral, es decir como:

“un tiempo-espacio de pasaje, un crono-topo de la crisis en la que un sujeto se encuentra comprometido en tanto enfrenta el límite de sus posibles desempeños semióticos, sean prácticas socioculturales en general, sean usos lingüísticos en particular”. (Camblong, 2005: 33).

Asimismo, las prácticas de los ingresantes se inscriben en una trama socio-cultural que nos interesa reconstruir y resignificar; por ello la recuperación de las biografías en cuanto valorización de las identidades del sujeto, son instrumentos de mediación que nos permiten acercarnos a los ingresantes, en un momento de pasaje, en un viaje iniciático de transformación; tanto de sus saberes como de sus modos de vivir y de pensar el mundo. Queremos contarles una experiencia de un ingresante: Vivía en el interior de la provincia, se mudó a la capital para estudiar en la UNaM. Sus padres alquilaron un departamento, estuvieron unos días con él y regresaron a su casa. Durante el primer mes, asistió a clases..todo muy común. Pero, un día regresa a su casa y no hay luz en su dpto. No se preocupa, va al otro día a la facultad, le cuenta a un amigo, como algo que le hacía sentir algo incómodo pero hasta ahí llegaba el tema. Así durante los siguientes tres días: hasta que su amigo le pregunta: - che, pero vos pagaste la luz?

Este relato anecdótico pareciera ser intrascendente, sin embargo, en su simpleza, da cuenta, de las nuevas responsabilidades que asume el estudiante. En “lo nuevo” que debe incorporar en esta instancia de su vida.

Las prácticas en las que se ve involucrado el ingresante, impactan (por decirlo así) en la constitución de los hábitos del sujeto. Estas prácticas van desde lo doméstico hasta lo

educativo, desde lo individual a lo colectivo, desde lo afectivo hasta lo institucional. Por ello, nos parece pertinente hablar de habitus en términos Bourdianos:

“Sistema de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente “reguladas” y “regulares” sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas, y, por todo ello, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta”. (Bourdieu, 1991:86)

Es decir, el habitus se constituye como un esquema de vida del sujeto, maneras de estar y actuar en el mundo, de relacionarse con los pares y con la sociedad en general, legitimadas por el uso, por el hábito. Entendemos, entonces, que este tiempo de aprendizaje cuestiona estas estructuras estructuradas, estos hábitos, y ponen en evidencia la función y la importancia del tiempo del ingreso -al umbral- y a sus vez, las condiciones sociales que han constituido y constituyen las prácticas educativas en el marco de la Educación Superior.

“Historia incorporada, hecha naturaleza, y de ese modo olvidada como tal, el habitus es la presencia activa de todo el pasado del cual es el producto: por lo tanto es el que confiere a las prácticas su independencia relativa en relación a las determinaciones exteriores del presente inmediato”. (Bourdieu, 1991:94).

El tiempo de afiliación. Evidenciar el momento en el cual un estudiante se “siente parte de” es bastante complejo, sin embargo, podemos ensayar una respuesta, una respuesta en proceso de construcción, inacabada. Aprender a trabajar las resistencias (aquellas fuertemente instaladas en nuestro ámbito) para dejar de pensar la formación profesional como un recorrido solitario sino empezar a pensarlo como un proceso colectivo, desde nuestro enfoque, es de suma importancia. Reconocer que la trayectoria formativa, siempre –necesariamente- la hacemos con otro es vital, para pensar nuestro proyecto de trabajo colectivo. Construir conocimientos “comunitariamente” cuestiona el modo en el cual los sujetos se perciben a sí mismos dentro de un tejido social que permite ciertas licencias y “rechaza” otras tantas.

Entendemos que en la trayectoria formativa del estudiante confluyen todos los aspectos de la vida institucional, por lo cual, desde este posicionamiento sostenemos que la vida universitaria es una experiencia amplia, es el escenario donde además de la formación profesional, se construye la vida en comunidad, la ciudadanía. Desde esta concepción, la trayectoria formativa es una trama dinámica en la cual existe un cruce de trayectorias y se aleja así de la idea de carrera como un itinerario lineal e individual.

Los dispositivos tal como lo sostiene Edelstein “en términos pedagógicos en una doble manifestación: como dispositivo de formación y como dispositivo de análisis” (Edelstein:2011:22) coinciden con nuestras prácticas en tanto diseñamos acciones para trabajar con los ingresantes pero a su vez, éstas son formativas de nuestra propia

trayectoria.(tutorías/talleres de estudio/ charlas debate/ talleres de arte y cultura/ audioteca/ proyecto convivencia en albergues/ investigación).

El acompañamiento entre pares busca superar las asimetrías de quienes participan en las tareas formativas, fomentando la responsabilidad del estudiante en su propio proceso, y la autonomía en el ámbito de lo público.

Todos, ingresantes; estudiantes; estudiantes avanzados compartimos la misma experiencia -alguna vez fuimos ingresantes- es aquí que el concepto de experiencia en el campo pedagógico y educativo cobra fuerza, en tanto se constituye como una praxis reflexiva.

Por otra parte la figura del par, como aquel que acompaña, también se inscribe como una práctica reflexiva, ya que nada de lo que hacemos nace sin antes ser concebido en las reuniones de equipo que realizamos todos los viernes por la tarde, con cierta sistematicidad para dar lugar al debate y la discusión, para los acuerdos y las puestas en común; en la convicción de que todo lo que hacemos, se enhebra en un gran tejido en el cual los hilos más gruesos y resistentes abrevan en pensar la educación como un derecho, la Educación pública y gratuita, que nos permite animarnos a cuestionar los paradigmas agotados y postular otros.

Queremos aquí hacer una reflexión, para ello citaremos a Jorge Larrosa:

“La educación tiene que ver siempre con una vida que está más allá de nuestra propia vida, con un tiempo que está más allá de nuestro propio tiempo, con un mundo que está más allá de nuestro propio mundo...y como no nos gusta esta vida, ni este tiempo, ni este mundo, querríamos que los nuevos, los que vienen a la vida, al tiempo y al mundo, los que reciben de nosotros la vida, el tiempo y el mundo, los que vivirán una vida que no será la nuestra, un tiempo que no será el nuestro y en un mundo que no será el nuestro, pero una vida, un tiempo y un mundo que, de alguna manera, nosotros le damos...querríamos que los nuevos pudiesen vivir una vida digna, un tiempo digno, un mundo en el que no les de vergüenza vivir”. (Larrosa; La experiencia y sus lenguajes).

Para finalizar, teniendo en cuenta todo lo antes dicho, cada año nos resulta un desafío pensar la estructura del cursillo de ingreso en función de las estrategias que debemos adaptar y contextualizar dependiendo de los requerimientos de los nuevos ingresantes que llegan a la facultad con las expectativas que les produce insertarse a este universo que le es extraño, necesitando adaptarse con cierta premura para que el pasaje del “umbral” sea lo menos complicado posible y así reducir al máximo la deserción.

BIBLIOGRAFIA:

- Couton, A. *El oficio del estudiante. La entrada a la vida universitaria*. París. Antrophos. 2005. pág.88
- Reviglio, M.C. *El umbral semiótico como clave de análisis del ingreso a la universidad*. Disponible en: <http://www.semeiosis.com.br/el-umbral-semi%C3%B3tico-como-clave-de-an%C3%A1lisis-del-ingreso-a-la-universidad/>. Acceso en: 16/05/2017 a las 22:00
- Larrosa, J. (2000). *Pedagogía profana. Estudios sobre lenguaje, subjetividad, formación*. Caracas: Novedades Educativas.
- BOURDIEU, Pierre (1997) *Capital cultural, escuela y espacio social*, México, Siglo veintiuno.
- (1990) *Algunas propiedades de los campos*, Sociología y Cultura, México, Grijalbo.
- (1997) *Razones Prácticas*, México, Anagrama.
- (1999) *Meditaciones Pascalianas*, Barcelona, Anagrama.
- (1988) *La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus.